

Costa Rica Ilustrada

REVISTA QUINCENAL DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

EDITORES PROPIETARIOS,

Próspero Calderón—José Antonio Soto.

PRECIO DE SUSCRICION:

En Costa Rica..... \$ 0-80 trimestre adelantado.
En el extranjero..... " 1-00 " " "
Número suelto..... " 0-15 " " "
Números atrasados " 0-25 " " "

{ Año I. Núm. 2. }
San José, 1^o de julio de 1887.

DIRECCION Y ADMINISTRACION,

Calle del Cuño número 5, Oeste.

APARTADO NUMERO 93.

Sumario.—*Una noche de insomnio*, por Cleto González Viquez. *La goia de agua*, por Juan F. Ferráz. *Críticoa*, por José M.^o Solano (Pascual). *Juan Santamaría*, por Pío Viquez y Juan F. Ferráz. *Dolor eterno*, por Carlos A. Imendia. *Décimas*, por Manuel Echeverría. *Academia de pintura*, por O. Quesada. *Herodia*, por G. Chaverri. *Pensamientos*, por Paulina Colang. *Americanos distinguidos*, por Francisco de Paula Flaquer. *El Erizo*, por Pío Viquez. *El Tambor*, por Juan F. Ferráz. *Revista teatral*, por Pío Viquez. *Epístola amorosa*, por Tobías. *Explicación de grabados*, por Paolo. *Anuncios*.

Grabados.—Amelia C. de Bettini. Juan Santamaría. Julieta y Romeo.



AMELIA C. DE BETTINI.

Una noche de insomnio.

(COLABORACIÓN).

Nunca pasará de ser una figura de retórica el decir que el sueño es imagen de la muerte, y á buen seguro que, apesar de símil tan corriente, cualquiera que no se halle en un estado de loca desesperación ha de preferir el sueño de que se despierta. Pero aun es cosa más fuerte llamarlo imagen espantosa, como lo hace el poeta español; al contrario, no hay sobre la tierra mayor placer que dormir á pierna suelta, y la prueba está en que no hay tormento comparable al insomnio.

Mas los tormentos se hicieron para la pobre humanidad, y me atrevería á jurar por la salvación de mi alma que toda persona mayor de veinte años, alguna vez en su vida, ha pasado una noche de claro en claro, sin llegar á conciliar el sueño, y obligado á removerse por horas y horas en el lecho sin que sus párpados hayan podido estrecharse en fraternal abrazo. ¿Quién en efecto no ha tenido una de esas noches en que, talvez sin causa bastante, la mente se obstina en trabajar y en tener despierto al cuerpo? en que mil ideas pasan rápidamente á nuestra vista interior, como se suceden las visiones en un cuadro de fantasmagoría ó en un vertiginoso caleidoscopio? en que mil pensamientos acuden á nuestro espíritu, ya como delicadísimas mariposas de doradas alas para hacernos entrever felicidades sin cuento, ya como bandada de voraces buitres para desgarrarnos el pecho? ó en que, al revés, una sola idea se graba, como con vigoroso cincel, en el alma, y luchamos por borrarla, y la idea se agarra como una trepadora á nuestro cerebro, y provocamos otras nuevas para procurar ahuyentarla, y las nuevas ideas en vez de desalojar el pensamiento fijo, se desvanecen como esas luces de color tan comunes en los fuegos de Bengala que brillan sólo un instante.

En noches como esa, después de rebullirse por horas que semejan siglos en el tortuoso lecho, y convencido de que por entonces será del todo imposible parecerse á un muerto, ¿quién no ha deseado que el tiempo fuera obediente servidor nuestro y que á nuestro capricho pudiera tornarse en la esplendorosa luz del día la densa tiniebla de la noche? quién no ha suspirado en esa

oportunidad por que, á lo menos, la rosada aurora con su vestido de tenue gaza, llegue pronto á anunciarnos, como celeste mensajera, que el carro de Apolo tirado por sus rápidos corceles color de fuego, va á aparecer á nuestra vista?

Dichoso el mortal que sin preocupación de ningún género ó rendido por las diarias faenas, acude á su cama y en ella encuentra al punto sueño tranquilo y sosegado. Feliz, mil veces feliz el que duerme bien, aunque interrumpa el silencio de la alcoba con estrepitosos ronquidos, ó aunque, á semejanza de almibarado doncel que se extasia ante una efectiva dulcinea, su mandíbula inferior se ponga á respetuosa distancia de su ingrata compañera. Bienaventurados los que duermen, porque de ellos, si es verdad que en algo se parecen á los dormidores de la tumba, puede decirse lo que el fraile Lutero decía de estos: *Beati quia quiescunt*.

Bien distante estuve yo anoche de alcanzar ese bendito descanso. Mi cama era un horno, y en ella me sentía tan á disgusto como es de suponer que se halló el achicharrado San Lorenzo sobre su nada fresca parrilla; las almohadas parece que habían sido rellenas con llamas, pues por más que las volteaba y que procuraba descubrir un oasis en aquel ardoroso desierto, jamás mi cabeza llegó á sentir alivio; las sábanas tenían la pesadez aunque no la frialdad de una losa; mi cabeza ardía, y sobre el maldito colchón que ocultaba tanto fuego como un volcán, daba yo más vueltas que Ixion en su roca. En vano cerraba los ojos y me proponía no variar de sitio para que el sueño pudiera comunicarme su quietud; estaba condenado á no dormir, y no dormí una pestañada.

Una idea pertinaz me preocupaba y no se daba punto de reposo para molestarme; pero no una idea aceptable y defendible á la luz del sol, sino un pensamiento estúpido, absurdo, que el diablo me puso en la cabeza. Largo tiempo forcejé por echarla fuera de mí, como Jesús á los ladrones del templo, mas ella se adhería á todas las paredes de mi cerebro y no se dejaba arrancar. Pensaba en el matrimonio, mas no por supuesto de un modo subjetivo y actual, sino en abstracto, sin relación alguna con mi persona, como si dijéramos mirando los toros desde la barrera. Decíame á mí mismo que esta institución social, tal como se halla hoy establecida, no puede dejar de ser fuente funesta de desgracias y calamidades para la

humanidad. Repito que á mi juicio, Lucifer se había introducido en mi cuerpo y aun á veces, cuando más me empeñaba en desahacerme de ideas tales, me parecía oír su carcajada infernal. Era él á no dudarlo quien gritaba dentro de mí contra el matrimonio, y quien para hacer valer su absurda teoría, me endilgaba, en diversas formas, argumentos como estos.

— La unión de un hombre solo con una mujer sola para toda la vida, esa confusión de dos almas en una sola alma que tan gráficamente ha pintado la biblia con la frase “serás carne de mi carne, y hueso de mis huesos;” ese consorcio de dos personas que no tienen más que un pensamiento, cuyos corazones laten al unísono y que comparten por igual la próspera y la adversa fortuna es seguramente un buen tema de novela y un buen sueño de felicidad ideal: los jóvenes y los poetas se entretienen á veces en levantar ese castillo de naipes; pero tratad de llevar á la practica esa comunidad de destinos y tendréis un lamentable fracaso; encontraréis dos personas juntas pero no unidas. Ni es posible que seres en quienes por naturaleza concurren circunstancias tan diferentes, permanezcan largo tiempo teniéndose el mismo aprecio y la misma idolatría que sólo puede inspirar el secreto de lo desconocido. El amor, ese sentimiento tan efímero como una pompa de jabón, os empeñáis en hacerlo base fundamental de un matrimonio por toda la vida, y luego queréis que vivan en consorcio de almas individuos que llegan á tener las suyas á mil leguas de distancia una de otra. El corazón humano es insaciable, le entran y le salen los deseos y las pasiones, como entra y sale el agua en una cuba rota: querer, pues, que tenga una pasión permanente, que conserve para siempre vivo el fuego que lo alimenta en determinada hora, es como pretender que la misma sangre circule siempre dentro del cuerpo. Los gustos cambian por fuerza y se renuevan á pesar nuestro; lo que ayer os pareció un edén y fuente de dicha, mañana os parecerá un infierno y ocasión de suplicio. Por otra parte, no son comunes los errores en materia de amor? lo que soñasteis una perfección acabada no resultó frecuentemente una completa imperfección? no es el amor lente de aumento? lo que en vuestra imaginación de enamorados remontaba el vuelo á los espacios, como águila caudal, no cayó muchas veces al suelo y resultó ser un mísero gusanillo de la

tierra? Cómo exigir por lo tanto, que un vínculo eterno, indisoluble os una á ese ideal decepcionado? Inconsecuencia suma! convenís en que el corazón es variable, y sin embargo le pedís que no varíe. No os da idea del corazón en lo moral la vista del corazón en lo físico? No veís que éste para vivir necesita de moverse y de recibir sangre nueva? No le exijáis, pues, que ame siempre, ni que ame del mismo modo: no le impediríais que abandonara hoy un ídolo para adorar á otro, que á su vez cedería el campo á un tercero.

—Que sucede si nó en el mundo? Creís que todos los hombres han guardado intacto el altar que levantaron á su primer amor? no los veís á cada paso convertirse en inoclastas de las imágenes á que una vez han rendido ferviente culto? Y en cuanto á matrimonios, encontraréis un ínfimo tanto por ciento de maridos y mujeres que guardan la jurada fé á sus consortes, y entre ese pequeño número, maridos y mujeres que no han entregado sus cuerpos, pero sí sus corazones. Formad, si podéis, una estadística de la ventura matrimonial en un momento dado, y estoy cierto de que hallaréis una parte insignificante de esposos que se aman en aquel instante, otra pequeña porción que se tienen una estimación fría, una gran cantidad que siente repugnancia recíproca y que se toleran por consideraciones sociales, y la mayor parte que se odian de muerte.

Mas la misma sociedad que aprueba la conducta de solteros que cambian de amor á cada rato y que justifica como natural y legítimo el abandono de un ideal, pretende que, tan sólo por haber declarado vuestros sentimientos en presencia de un funcionario civil ó religioso, habéis de conservarlos *usque ad mortem*. La misma sociedad que desea echar un candado de siete llaves al corazón de un esposo á fin de que guarde inalterado el amor que sintió al casarse, no bien ha muerto el consorte cuando suelta las trabas anteriores, y os resucita á la vida del amor. Qué criterio tan vario! Pero esa es la preocupación social bajo cuyo peso camináis todos á sabiendas, y seréis esclavos de vuestra torpeza y aguantaréis una pesada cruz, mientras no os convenzáis de que es imposible hacer del matrimonio una plancha estereotipada. Miseros humanos! sois víctimas de una ciega fatalidad. Ansiáis ser felices, os devanáis los sesos por alcanzarlo y sin embargo labráis con vuestras propias manos las cadenas que habrán de sujetaros á la desdicha.

Pero merecís vuestra suerte: en vuestro necio orgullo os habéis figurado que sois superiores á los demás animales, y habéis forjado leyes para vuestro gobierno distintas de las que rigen á los que os empeñáis en calificar de inferiores vuestros. Seguid llamándoos reyes de la creación, reyezuelos de comedia, y por este vano epíteto soportad las que se os antojan cargas del oficio

Tales fueron los pensamientos que se escurrieron dentro de mi espíritu para darme tortura. En vano quería yo pensar de otro modo (al fin un día puedo caer en el círculo de hierro del matrimonio); en vano recordaba, ó mejor dicho trataba de recordar los sanos principios de la moralidad social y de la conveniencia de las familias; todo lo bueno de mis propósitos se espantaba ante la vehemencia de mi enemigo.

Mas pensamiento tan trastornador no nació espontáneamente en mí; de donde pudo venir? Vino, lo confieso en descargo de mi conciencia, de haber estado en el teatro: una frase dicha en la escena acerca de fidelidad conyugal y una multitud de deliciosas caras luciendo en los palcos su picaresca sonrisa, fueron las generadoras de mi loco desvarío. ¿Cómo impedir que, ante tanta mujer hermosa y llena de gracia, la envidia y el deseo invadan el alma de los pobres mortales de la platea? Podéis llevar un valioso solitario en el dedo, y sin embargo delante de una ventana en que se exhiban joyas, os detenéis y examináis y devoráis con la vista y sentís una especie de cosquilleo que os incita á tomar alguna.

La humanidad es frágil—verdad del tamaño de un templo que no descubro yo, sino que pregonamos todos cada día con nuestras flacas acciones. Por esa consideración es preciso ser indulgente con las debilidades del prójimo. Pues bien, si alguna vez os refieren, querido lector ó adorada lectora, que la humanidad chapina del sexo fuerte no es tan fuerte como la de otros países; si os cuentan en alguna ocasión que los maridos de esta tierra sienten más desazón y más deseo de romper el yugo que sus compañeros mártires de otras partes, no los condenéis, os lo ruego: hay mujeres tan guapas en Guatemala!

* * *

No se crea ni por un momento que exa-

gero. La ciudad de Guatemala es un nido de encantadoras mujeres. Viendo anoche en el teatro unos cuantos especímenes, me asombraba de su crecido número, del número crecido de sus atractivos y de la variedad de sus tipos. El precioso coliseo parecía una sala de exhibición de hermosuras; y confieso ingenuamente que, á ser yo juez del concurso, no sabría á quien otorgar el primer premio. Aquí una rubia de color de oro, con ojos azules y profundos como el mar, con una cara resplandeciente de juventud, con una garganta y un busto esculturales, os seduce con sus serenos hechizos; allá una morena toda fuego, os mira con ojos tan negros y brillantes como dos carbones que se transparentaran y permitieran salida al brillo del escondido diamante; de un lado una cara peregrina, blanca rosada, oculta sus ojos fulgurantes debajo de una cejas pobladas y de un negro tan luciente que contrasta con el color de su tez; de otro lado os trastorna un tipo de acabados perfiles, con su corte netamente romano,—una belleza antigua, reposada, severamente digna, una escultura del tiempo de Augusto á quien un moderno Pígmalión hubiera infundido vida y movimiento; arriba una hermosura ostentosa, sabedora de su mérito, orgullosa como una dalia; abajo una belleza de facciones ovaladas, de movimientos perezosos, con una expresión soñadora, deja entrever al través de sus mangas caladas, dos brazos redondos, torneados, blanquísimos, tan perfectos que se dirían los brazos de la Venus de Milo encontrados al cabo de los siglos; aquí la gracia y la movilidad de una andaluza; allá la tranquila belleza de una sajona. Y todas tan salerosas; tan elegantes, tan donairoas! San Antonio, el mismo San Antonio no habría resistido al fuego de una mirada de esas chapinas, ni lo divino (á lo que supongo yo) de una de sus caricias.

Oh bellas guatemaltecas, me habéis hecho caer en pensamientos abominables, como el de defender ó excusar el desorden moral, me habéis quitado el sueño de una noche y me quitaréis la paz de varios días. Me habéis hecho mucho mal, y no os guardo rencor. Puedo aún soportar más tormentos por vuestra causa, pues al fin os he visto y os he admirado.

CLETO GONZÁLEZ VÍQUEZ

Guatemala 1887.

LA GOTA DE AGUA.

(EPISODIO DE UN POEMA INÉDITO DE J. F. FERRAZ).

—Versos 4273-4384.—

En tanto Juan, indiferente y frío,
en medio de aquel sitio pavoroso
no en maldiciones prorrumpiendo impío,
ni temblando, del fallo temeroso,
allí atento examina el antro umbrío
donde el destino le arrojó ominoso,
y de una gota, que del techo lenta
destila y cae, el tardo golpe cuenta.

En el suelo había un poste; la techumbre,
risco musgoso, de hendiduras lleno;
arriba, la humedad y podredumbre
de los siglos; abajo, hediondo cieno,
de larvas y gusanos muchedumbre
de las charcas moviéndose en el seno;
y en un rincón de la mansión sombría
por mísera rendija entraba el día.

Y la gota entretanto destilando
tenebroso reloj asemejaba,
y el monótono golpe resonando
al chocar con el fango, frío daba
al ánimo, suspenso contemplando
aquel tic-tac eterno que horadaba
el suelo junto al poste que algún día
sujetó á un sospechoso de herejía.

“¡Cuántos secretos en su historia encierra,
—dijo Juan con acento de amargura,—
esta constante gota que en la tierra
cavando va su propia sepultura!
Y junto á ella un poste !!..... ¡ cómo aterra
pensar que en algún tiempo dió tortura
á un cráneo viviente, y cual ahora
cayó lenta sobre él, hora tras hora !!.....

“Tú, nacida en la fuente cristalina,
do la mano de Dios crearte quiso
destinada á ser linfa peregrina
deslizándote en llano y fresco piso
de delicada alfombra esmaragdina
adornada de flores, de improviso
¿quién pudo tan cruel cambiar tu suerte,
gota tenaz, en arma de la muerte ?!.....

“Tú, rica perla, que en su faz ostenta
iris radiante, gota trasparente,
tras de quien su belleza el Sol aumenta;
tú, germen del océano bullente:

á este lóbrego sitio, á tanta afrenta,
¿cómo el destino te arrastró inclemente,
de podrida techumbre destilando
y en lodo tu clareza sepultando ?!.....

“Sublime es tu misión, cuando en sus alas
ígneas te envuelve el huracán violento,
y, negra nube, en las etéreas salas,
hirviendo en tí el eléctrico elemento,
de tu vientre tonante el rayo exhalas,
y en remolinos zumba ronco el viento,
y te desplomas, lluvia embravecida,
los ríos desbordando en tu caída;

“ó congelada en copos de nitente
plumón, te ciernes en airoso vuelo,
y tu albo manto rico y esplendente
cubre de invierno el aterido suelo,
ofuscando la vista al Sol ardiente,
sobrepujando en claridad al cielo
y deshaciendo luego tus cristales
en transparentes, líquidos raudales.

“Grande eres, aunque asuelas destructora
el campo en tu descenso, cuando ingente
metralla de los cielos vengadora,
en granizo y en piedra derrepente
bajas rugiendo al suelo, atronadora,
y tiembla en tu presencia el buey mugiente,
y huye la oveja hacia el redil, balando,
pánico horrible en derredor sembrando.

“Inmenso es tu poder, si dilatados,
tus átomos, hirviendo en la caldera,
convertida en vapor, crujen pesados
á tu impulso lanzados en carrera
los vagones del tren, ó los costados
aguijas de la nave que ligera
surca el cristal del férvido oceano,
que intenta sujetar su curso en vano.

“Bella, muy bella eres suspendida
al cáliz de la rosa, en la mañana,
cual lágrima del cielo desprendida
que de la flor te vuelves muy liviana,
en suavísimo aroma convertida,
de Dios á la presencia soberana,
perla en perfume alígero deshecha
al beso de la brisa que te endecha.

“Artista, en estaláctitas sin cuento
magníficos palacios fantaseas
en ignoradas grutas, y en su asiento
estalacmitas caprichosas creas
adornadas de espléndido ornamento,
ya simulando estatuas gigantes,

ya columnas y arcadas, que colora
en su arrebol el rayo de la aurora;

“ó ya, objeto de análisis profundo,
en delicada punta suspendida,
bullente enjambre en tu cristal fecundo
muestras al sabio, de ignorada vida,
de formas mil el diminuto mundo
que alientas por virtud desconocida,
y el catálogo aumentas de la ciencia
variando al infinito la existencia.

“Y tú ¿qué haces aquí, gota infelice,
torpe instrumento de una muerte impía?
¿Este lóbrego sitio no te dice
que no naciste á la tiniebla umbría
del crimen, que de Dios aquí maldice
blasfemando en la última agonía?
¿Ah! tan cruel es tu mezquina suerte
que te fuerza á vivir junto á la muerte!”.....

Criticón.

Tengo yo un amigo, que es todo un
hombre, dicho sea en honor suyo y de quien
lo engendró. Este amigo á quien me doy
el gusto de poner á la disposición de usted-
des, tiene, entre mil cualidades que le adornan,
el grave defecto de ser lo que algunos
llaman *criticón*.

Para él no hay cosa en el mundo que
no tenga su lado flaco y por ende risible; y
para que ustedes vean que no miento, allá
van ejemplos, porque á mí me gusta ser muy
claro en todo. Conste.

Vió una vez á don Caralampio Bombón,
sentado cerca de una mesa de comedor en
unión de un señor gordo y barrigudo, con el
pelo alborotado y el vestido grasiento; que
decían era Ministro de no se que, y al mo-
mento hizo que nos pusiesen sillas cerca de
ellos y empenzó á decirme del dicho don
Simplicio. ¿Lo ves? Tiene aire de millonario:
no saluda, regaña á todo el que se de-
ja, escupe por el colmillo, gasta bromas in-
solentes hasta con las damas y casi, casi pide
ya una tribuna en el Congreso. No creas
por eso que sea tonto, no: es inteligente, lo
que hay es que *mañeando* ó sea contraban-
deando si tú quieres, logró reunir cierto ca-
pitalito y desde que lo tiene, olvidó lo poco
que vale, olvidó su nulidad para convertirse
en un hombre *comm'il faut*. Es incapaz de
dar á un mendigo un mendrugo de pan y
se gasta cincuenta y más pesos en dar un

banquete al señor Ministro tal. Desde que
es semirrico hasta el modo de hablar ha cam-
biado, y si no lo crees, fíjate: apenas se le
oye lo que conversa, porque cree que hablar
bajito, bajito es de buen tono, y él es tan fino,
tan fino, que su vecino no oye lo que le habla.
No es lo que se llama un usurero, pero cuan-
do puede apretar, aprieta; y no solo aprieta
sino que molesta con su charlatana pedantería
al mismo á quien pretende servir. Su
erudición no consiste solo en hablar bajito,
bajito con los Ministros y otras gentes de
talle elevado, sino que la echa de literato, da
su opinión sobre cualquier asunto, habla in-
glés con los franceses, es decir, dice que lo
habla y francés con los ingleses, diserta so-
bre física, química, matemáticas, etc., etc.
¿Qué te parece? Aquí cabe bien decir con
Quevedo: “Poderoso caballero es don dine-
ro. Por lo demás don Simplicio es un bellí-
simo sujeto.

Si no quedan ustedes convencidos, allá
va otro ejemplo.

Era una tarde, no me acuerdo si de in-
vierno ó de verano y si llovía ó no; lo cierto
es que este servidor de ustedes se hallaba
en su humilde habitación—que tiene el ho-
nor de ofrecerles—cuando de romplón se
cuela en ella mi susodicho amigo con otro
que lo era de él; y como dos cosas iguales
á una tercera son iguales entre sí, muy pron-
to quedamos los tres en abierta conversación
ni más ni menos que si fuésemos antiguos
grandes amigos. Como todo tiene fin en es-
ta vida (menos mi pobreza, según voy vien-
do), lo tuvo también nuestra entrevista. Mi
amigo me dejó por breves instantes y luego
volvió para decirme: Te has fijado? Este sí
que es un tipo curioso. ¿Lo has oído hablar?
Es como el Narciso de la fábula, enamorado
de sí mismo: se ama y se estima como al fin
cosa propia: él para él mismo, es de la flor
y nata de la nobleza de no sé donde: conoce y
tutea á todas las celebridades europeas: ha
asistido á los más célebres banquetes que las
cortes europeas han dado á los Embajadores
de las mil y quinientas partes del mundo: es
el prototipo de la moda: ha traído á América
la civilización europea en el corte de su
levitín y el lazo de su corbata: habla todos los
idiomas modernos: sabe de artes y ciencias:
no ha querido aceptar la Secretaría de la Le-
gación de no sé donde en Bucharest: monta
bien á caballo: maneja el florete: tira al blan-
co: baila como un trompo: es músico por he-
rencia paterna y barbilampiño por la mater-



JUAN SANTAMARIA.

na; y en fin es el epílogo, el *quilo*, el resumen de la magna obra de la perfección humana. Todo esto lo dice él de sí mismo: pero por desgracia hasta hoy á nadie he oído que le haya conocido en el apogeo de su gloria ó mejor dicho que le haya conocido cuando su reino lo tenía allende los mares. Sin embargo encuentra eco el tal don Medardo Acomodaticio; tenemos en nuestras pequeñas sociedades gente con las *creederas* muy anchas, capaces de comulgar no ya con ruedas de molino, sí que con catedrales sevillanas. Este sí, que, pese á mi alma, es tonto de caprote: por lo demás bellissimo sujeto.

Va el tercer ejemplo para concluir.

Llegó mi susodicho amigo todo mojado, y aquí es bueno que advierta, aunque nada les importe á ustedes, que llovía á *pierna suelta*, aunque era de día y en el reloj del vecino campanario no había sonado ninguna hora, por la sencilla razón que el tal campanario nunca ha sido hombre capaz de tener reloj aunque fuese de bolsillo. Digo que llegó mojado hasta donde él no quisiera y sentándose bruscamente empezó á contarne que venía de ver á la niña Gumersinda Buscanovios, ex-joven como de 45 inviernos según malas lenguas, solterona por convicción según ella asegura, literata de pura sangre y jamona más conservada que si hubiese salido de alguna fábrica de York. Esta gráfica descripción me la hizo mi amigo, agregando por vía de retoques, que dicha señora tenía la crónica costumbre de rodearse de cuantos jóvenes amantes de las letras hallaba á su paso, para entrenarse con ellos leyendo y haciendo versos ó bien comentando la Pasionaria de Cano ó las Rimas de Becker. Pero, cosa rara, me decía, nunca encontrarás en casa de *dicha Señorita* cabezas canas, ni caras feas; es un capricho de antaño, resavios de muchacha, granos de incienso quemados en el altar de sus decepciones juveniles, ó bien plegarias que ella eleva al milagroso San Antonio. Asociada de sus tertulios habla con formalidad, da su opinión y aun suele escribir su cuarteto octosílabo de vez en cuando, bien ó mal en lo de la dicción y medida, pero siempre salvando la ortografía que como es bien sabido está más que reñida con la generalidad de nuestro bello sexo. Ahora si es un solo individuo el que tiene la desventura de entenderse á solas con ella, ¡pobre mortal! aguanta unos solos de sentimentalismo capaz de desesperarte á tí (es decir yo) que tienes fama de ser el hombre mas *cachazudo* de es-

te siglo. Se queja de su suerte más que el Segismundo de Calderón; llora la desmoralización de la sociedad actual; deplora el mal gusto en el vestir de nuestro sexo débil: cuenta la vida y milagros de la vecindad; y entre suspiro y suspiro concluye pidiendo á Dios que no permita se le presente novio porque esto la haría distraerse de sus literarias ocupaciones.

Por lo demás es una *hermosa jamona* con diez arrobas de peso neto, más ó menos; excelente para tía.

Con lo dicho creo dejar convencido á todo el mundo de la rara manía de ese mi amigo tan mentado, de ese mi amigo *criticón* inveterado, á quien un día de tantos le rompen una costilla, y para mí tengo que bien se lo merece, porque ¿qué le importa á él que don Fulano, sin rentas conocidas gaste un lujo grandísimo y que por eso se diga por lo bajo que es *ignoto presupuesticoro*. Ni que don Zutano dé codazos al mismo que ayer tuteaba, tan solo porque la Universidad cometió el disparate de venderle un título académico? Nada, absolutamente nada. Esto es lo que yo pienso y me doy el gusto de someter á la consideración de ustedes.

Libertad, 16 de junio de 1887.

PASCUAL.

Juan Santamaría.

Vivo, su nombre oscureció la suerte;
Muerto, á su nombre está la gloria unida:
Si en sombra triste lo envolvió la vida,
De luz inmensa lo cubrió la muerte.

*Por la patria luchó con brazo fuerte,
Siendo espanto á la hueste maldecida
Más que en la lucha misma, en la caída,
Cuya grandeza en héroe lo convierte.*

De su existencia el áspero sendero
Recorrió batallando con el sino;
Mas fué la gloria el término postrero.

*Así la patria, al fin de su camino,
Su nombre esculpe en mármol duradero
Que diga que al morir, venció al destino.*

Pío VÍQUEZ.

Juan F. Ferrás.

Dolor eterno.

(A Manuel V. Blanco).

Llamaron á la mesa: muy despacio
Me dirigí á sentarme,
La cabeza inclinada sobre el pecho,
Pensando en cosas graves.

Ocupé mi lugar en este estado,
Y á los pocos instantes
Volví la vista en torno de la mesa
Con aflicción muy grande.

No pude suspirar sentí en el alma
Dolor inesplicable,
Y mi semblante pálido surcaron
Lágrimas abundantes.

Terrible situación! No tuve fuerzas
Ni para levantarme

Por la primera vez vacío estaba
El puesto de mi madre!

CARLOS A. IMENDIA.
(Salvadoreño).

1887.

DECIMAS.

Cuando el alma del poeta
Se encuentra triste y sombría
Es imagen la poesía
De su congoja secreta;
Sus pesares interpreta
La lira que pulsa ansioso
Y en el inerte reposo
En que vive sumergido
Lanza un doliente gemido
El instrumento armonioso.

Cuando el desdén de una ingrata
Es el pago del amor,
El canto del trovador
Es un tósigo que mata;
Su voz trémula relata
La historia de su vivir
Y su oscuro porvenir
Pinta con tales colores
Que hace temblar á las flores
Y á los pájaros gemir.

Más si la suerte le halaga
Con engaños seductores
Cuando en felices amores
Mujer ardiente lo embriaga,
Cuando extasiada le paga
Con mil caricias divinas,
Sus canciones peregrinas
Son trinos de ruiseñores
Que cantan entre las flores
En las horas matutinas.

El arpa del trovador
Que en amorosa querella
A las rejas de una bella
Brotó raudales de amor
Es el lenguaje mejor
Para expresar con su acento
Del pecho aquel sentimiento
Que dulcifica la vida
Y por el que siempre olvida
Las penas el pensamiento.

Yo que tengo hecho girones
Por el martirio mi pecho
No cantaré satisfecho
Mis pasadas ilusiones;
Solo serán mis canciones
Las notas de la aflicción
Que arranca la inspiración
Si triste mi alma suspira,
Porque son las de mi lira
Las cuerdas del corazón.

San José, junio 25 de 1887.

M. E.

Academia de Pintura.

Las decoraciones exhibidas en algunos de los altares de Corpus, han hecho brotar en nuestra mente algunas reflexiones acerca del estado de la pintura en Costa Rica.

Esos artísticos trabajos habilmente ejecutados por los señores Agustín Ramos, Timoteo Fernandez, Vicente Castro y Francisco Roldán, nos demuestran que el arte á que Rafael, Murillo y tantos otros consagraron ferviente culto, ha encontrado en nuestro suelo terreno fértil en que germinar; puesto que los frutos que él produce, casi sin cultivo, son una alhagüeña esperanza para el porvenir.

Carecemos de muchos de los elementos indispensables para dar un vigoroso impulso

al desarrollo de las Ciencias y las Artes; ya es tiempo de buscar el medio mas adecuado para la adquisición de esos elementos; ya es tiempo de resolver tan importante cuestión.

En lo que á la pintura se refiere el problema no presenta dificultad alguna para su resolución. En efecto, fundando una Academia y dotándola de los recursos necesarios para su sostenimiento, se llenaría un vacío y se aprovecharían en favor del país, esas fuerzas que hoy se encuentran aisladas y sin guía, fuerzas que bien dirigidas darían opimos frutos.

Con el establecimiento de la Academia, aparecería un nuevo horizonte para nuestra juventud, indicando el camino, que en otras regiones, tantos hombres han recorrido, coronada la frente con la aureola de la gloria, ardiendo en el pecho el sagrado fuego que produce la inspiración, y arrebatando con el pincel las mas bellas creaciones de la Naturaleza para hacerlas revivir en sus lienzos inmortales.

Se cumple con una sagrada obligación al tender una mano protectora á jóvenes que con muy buenas aptitudes y con ardiente deseo de cultivarlas, no pueden, sin embargo realizar sus nobles aspiraciones. Es un acto de justicia el dotar de esos elementos á tantos humildes artistas que han consagrado su juventud á la consecución de un ideal que está muy léjos; pero que llenos de fé, prosiguen su peregrinación hacia él, sin cejar un momento, á pesar de los numerosísimos obstáculos que les cierran el camino.

Por qué no prestar ayuda á sus esfuerzos?

La parte económica de la idea no es gravosa al Estado. A una pequeña suma mensual para profesores y útiles, se reducirían las erogaciones que el Tesoro tendría que hacer; pues la Universidad posee un vasto local con galería de cristales, adecuado al objeto, y no dudamos que la Junta Directiva de la misma, entusiasta propagandista del saber, no tendría inconveniente en cederlo para tan noble objeto.

Por lo que tan á la ligera hemos apuntado, se ve que no existe en realidad obstáculo alguno para la realización de nuestra idea; y que únicamente depende de la buena voluntad de los hombres que se encuentran al frente del Gobierno.

¡Que no olviden éstos que uno de los principales medios de obtener la gratitud nacional, es facilitando á la juventud estudiosa

la realización de sus nobles propósitos, impulsando así á Costa Rica de un modo firme en la senda del progreso!

San José, junio 26 de 1887.

O. Q.

HEREDIA.

A LA APRECIABLE SEÑORITA

ADELA OREAMUNO.

Por los Céfiros mecida
Y por las aves cantada,
En ancho valle se anida,
Entre flores escondida,
Heredia, mi cuna amada.

Modesto pueblo situado
Entre campiñas hermosas.
Do tienen su nido amado
El pajarillo pintado
Y las ledas mariposas,

Donde auroras purpurinas
Y bellas tardes plateadas
Esmaltan de perlas finas
Aquellas verdes colinas
Y montañas azuladas.

Es con cécica sonrisa
Como allí el aura enamora
A la nube que indecisa
Lleva en sus alas la brisa
Cuando aparece la aurora.

En primaveral encanto
Allí se ostentan las flores,
Desde el pálido amaranto
Que habita en el Camposanto,
Emblema de los dolores,

Hasta la *rosa* altanera
Que desprecia á la *violeta*,
Porque una linda hechicera
La prende en su cabellera,
O la besa en su maceta.

El murmurio de la fuente,
El zumbido de la abeja,
Y de la torcaz doliente
La nota que tristemente
Exhala cuando se queja;

Del gilguero el suave acento
Que modula en la mañana
Armonioso, vago y lento,
Forman el dulce concento
De la música herediana.

Oh mi pueblito encantado
De América rico edém!
Oh paraíso soñado,
Donde no hay fruto vedado
Que nos prive de tu bien!

Son tus montañas vergeles
Son jardines tus praderas,
Donde crecen los laureles,
Parásitas, *sammiguel* (*)
Y gigantes palmileras.

En tí los naturalistas
Encuentran con profusión
Insectos, plantas y cristas,
Y los amantes artistas
La fuente de inspiración.

Aves de pluma dorada,
Flores de vario color,
Fuentes de linfa argentada,
Aura fresca embalsamada
Y la Venus del amor.

II.

La simpática Herediana,
De ojos negros, tez de rosa,
Talle esbelto de Sultana
Que parece por hermosa
Lucero de la mañana.

Nereida de leve espuma,
Sirena de dulce canto,
Un cisne de la laguna
En cuyo nítido manto
Refleja un rayo la luna

Golondrina en sus dolores,
En el placer, mariposa,
Fiel paloma en sus amores
Que inocente y cariñosa
Forma su nido de flores.

Ligera como la nave,
Cimbreña como la palma,
Semejando por lo suave
Un pensamiento del alma
Que toma el vuelo del ave.

III.

Oh tierra de bendición!
Oh mi tierra americana!
En tí se ostenta galana
La flor de mi corazón
La simpática Herediana.

Tú acariciaste en tu seno
Aquella madre querida,
Cuya imagen bendecida

Es aun el iris sereno
De mi borrascosa vida,
Y mi ilusión nacorada
De amor sonrisa primera,
La dulce niña hechicera
Quince veces coronada
De Flora en la primavera.
Los amigos de la infancia,
Con quienes crecí sonriendo,
Tras los pájaros corriendo
Y aprisionando en su estancia
A las palomas durmiendo.

Y guardas en tu mansión
Los restos ya carcomidos
De aquellos seres queridos,
Pedazos del corazón
Por la tierra recogidos.

Eres, pueblo, mi tesoro
Eres, Heredia, mi encanto.
Ante tu altar sacrosanto
Yo vierto triste mi lloro,
Y entono alegre mi canto.

De Heredia en la tierra amada
Caven ¡ay! mi tumba helada,
Que es dulce morir así,
Como el tierno colibrí,
Sobre la flor más preciada.

GRACILIANO CHAVERRI M.

Cartago, 15 de junio de 1887.

PENSAMIENTOS.

El lenguaje más elocuente, más sublime
y más expresivo de dos almas que se aman
con la vehemencia de un amor sin límites,
es el producido por la armoniosa música de
un beso.

No hay mejor sistema para arraigar bien
el afecto en dos corazones que se aman, que
el de la prohibición.

El artista es alma, es sentimiento, y co-
mo tal, necesita amar, soñar con mundos lle-
nos de encanto y de poesía; necesita tener un
ángel, un ideal, y sin estas condiciones no
puede remontar su vuelo.

El ruido producido por el contacto de los

(*) Flor silvestre muy apreciable.



JULIETA Y ROMEO.

labios que se adoran, no empaña en nada la virtud de una mujer, porque el beso en el crisol del amor es tan puro y natural como amarse.

La felicidad sólo se encuentra en nuestra conciencia, cuando ésta cumple con los deberes humanitarios.

No hay peor infierno que el remordimiento de la conciencia en personas de sentimientos nobles.

La mujer que desengaña á un hombre cuando en el pecho de éste empieza á encenderse la llama del amor, aparece más digna ante su amante y ante la sociedad; pero la mujer que hace lo contrario no merece sino compasión y desprecio.

Por lo general entre nosotros la mujer coqueta es casi siempre cortejada: la humilde y recatada se mira con desdén.— ¡Triste realidad!

Los sueños siempre producen gozo: si son agradables, mientras duran; si desagradables, viendo la realidad al despertar.

San José, junio 27 de 1887.

PAULINA COLANG.

Con el mayor gusto reproducimos á continuación el artículo biográfico que el acreditado periódico mexicano *El Album de la mujer*, consagra á nuestro compatriota don Manuel María de Peralta.

Muy justos son los elogios que el citado periódico tributa al señor Peralta, quien por su propio esfuerzo y mérito indisputable ha llegado á obtener una elevada posición social en Europa, y captádose el aprecio y simpatías de los hombres más notables de los países donde ha residido ya desempeñando funciones diplomáticas, ya como simple particular.

El haberse alejado el señor Peralta de nuestro suelo desde hace mucho tiempo, no ha sido parte á entibiar su patriotismo. Por el contrario: se interesa como el que más por nuestro adelanto, celebra con vivo entusiasmo cualquier progreso que aquí se realiza, procura con empe-

ño que su país sea ventajosamente conocido en el extranjero y levantar el crédito de la Nación. De esto también dan testimonio, tanto los libros que acerca de límites é historia de Costa Rica ha publicado en diversas ocasiones,—fruto de dilatados estudios é impropio trabajo,—como los importantes servicios que ha prestado en la carrera diplomática.

No menos le recomiendan á nuestra estimación y gratitud, la manera franca y bondadosa con que recibe siempre á sus compatriotas, á los cuales prodiga las más finas atenciones.

Americanos distinguidos.

D. MANUEL M. DE PERALTA.

El buen concepto que las Naciones europeas empiezan á formar de los pueblos americanos, débese al acierto de los Presidentes de estas Repúblicas en la elección de sus Ministros en el extranjero.

El Ministro de Costa Rica en París está poniendo muy alto el nombre de Centro América. El señor Peralta, del cual vamos á trazar á grandes rasgos un boceto biográfico, es uno de los costarricenses más notables. Dotado de facultades extraordinarias para las bellas letras, la oratoria y la diplomacia, empezó á figurar siendo muy joven, desempeñando en Europa elevadas misiones que su patria le confió.

Su exquisita finura, su conversación erudita, sin rebuscamiento, y su discreción, que es el primer talento del diplomático, le han proporcionado grandes simpatías, tanto en Europa como en América. Su amor al estudio le ha hecho frecuentar las mejores bibliotecas, habiendo su prodigiosa memoria convertido su cerebro en valioso archivo.

Habladle de lo menos conocido, preguntadle al azar, y pronto sus enciclopédicos conocimientos os darán satisfactoria respuesta, con tono modesto.

El Ministro de Costa Rica en España y Francia es actualmente el más joven de los diplomáticos de la América latina. Nació en Cartago (Costa Rica) en el año de 1847. Empezó su carrera diplomática en 1871, siendo nombrado Secretario de la Legación de Costa Rica en Francia; más tarde fué Encargado de Negocios en Londres; fué á Italia en 1874, encargado de una misión confidencial cerca de S. S. Pío IX; representó á Costa Rica en el Congreso Geográfico de París en 1875 y fué de Ministro á Washington en el siguiente año.

Asistió en mayo de 1879 al Congreso del Canal Internacional, presidido por el ilustre Fernando de Lesseps, y no ha cesado de prestar sucesivamente diferentes servicios á su patria.

Los gobiernos de los países que ha visitado le han distinguido con honrosas condecoraciones. Los círculos científicos y literarios le han concedido títulos y diplomas envidiables.

Este eminente centroamericano es corresponsal de las Sociedades Geográficas de New York, París, Madrid y Bruselas; miembro de las Academias de la lengua, de la Historia de Ciencias Políticas y Morales en Madrid, y de la de Bellas Letras en Sevilla.

Ha publicado varios libros, que son muy estimados en los círculos doctos. Entre sus obras recordamos las siguientes: *Costa Rica, Nicaragua y Panamá en el siglo XVI*, *El río San Juan de Nicaragua*, *La República de Costa Rica, su clima y sus recursos, Colombia desde 1573 hasta 1881 y otras*.

Este erudito literato es políglota, y sorprende la perfección con que habla y escribe los múltiples idiomas que ha estudiado.

El nuevo Ministro de Costa Rica es muy digno de representar á tan culta Nación.

FRANCISCO DE PAULA FLAQUER.

(De *El Álbum de la Mujer*).

El Erizo. (*)

Cenida de siniestros resplandores,
Desde el Mesón, la muerte enfurecida
Fulminaba sus rayos, que la vida
Agostaban de nuestros luchadores.

Del batallón guerrero, los mejores
Iban cayendo en cada acometida,
Que siempre inútil fué toda embestida
Y principio de lástimas mayores.

Mas las llamas envuelven de repente
El baluarte del déspota iracundo,
Y la victoria alcanza nuestra gente.

Exangüe y entre el fuego rubicundo,
Al lado de la tea, está el valiente:
ERIZO se llamó, sépalo el mundo!

Pío VÍQUEZ.

(*) Así era llamado corrientemente Juan Santamaría, el héroe de Rivas (Nicaragua).

El Tambor. (*)

El Mesón es trinchera inexpugnable;
urge el asedio; suena la fagina,
y no hay para el asalto quien su ruina
quiera hallar en el muro inabordable.

Allí vacila el fuerte; el espantable
abismo hace olvidar la disciplina,
y el terror que al ejército domina
es impotente á contener el sable. . . .

Mas, de pronto, el "Tambor" toma una tea;
trepa al Mesón; asalta la techumbre,
y la llama en los aires serpentea.

Mírase al héroe en la rojiza lumbre
desaparecer. . . . La gloria le rodea,
pues él supo asaltar su enhiesta cumbre!

JUAN F. FERRÁZ.

(*)—Era el puesto de Juan Santamaría en el ejército costarricense.

REVISTA TEATRAL.

El público está complacido. Esto es el mayor testimonio de la excelencia de la Compañía. El entusiasmo de la noche de estreno se mantiene á la misma altura, y van ya cinco representaciones. Háse puesto en escena *El Salto del Pasiego*, pieza que fué repetida; *El Anillo de Hierro*; *Las Campanas de Carrión* y *La Marina*.

Todos están de acuerdo en que no dejen que desear las primeras actrices Celimendi y Fernández y los señores Monjardín y Abella.

Pero también merecen ser colocados en vistoso lugar la señora Cavaletti y los señores Vila é Iglesias, tenor cómico.

En los papeles de nuestro mayor agrado, que son los que hacen cosquillas, los dos últimos son de mérito incuestionable.

Abella, que para merecer las mejores recomendaciones, canta como un verdadero barítono, tiene, además, un talento superior para colocarse en su puesto en cuanto á la acción ó carácter del papel que le toca desempeñar. En este sentido, sólo la señora Fernández logra vencerlo.

Vila estuvo anoche muy á punto de ir á la cárcel. Su encierro no habría sido injusto. En la Música Clásica estuvo insoportable. Tocóle desempeñar el papel de Cucufate. Si la pieza hubiese durado unos minutos más, no habría sido posible resistirlo; la Policía hubiera tenido que intervenir, y ésto habría estado arreglado á derecho. Provocó tal desorden desde el momento en que apareció sobre las tablas, tales ruidosos aplausos y frenéticas carcajadas, que no parece sino que manos

invisibles le andaban á cada cual por los costados y por el cuello. No pocos estuvieron á punto de quedar reventados sobre sus butacas.—Si Vila ha de seguir representando como en Música Clásica, prudente será que el Juez le exija fianza de costas, daños y perjuicios.

Vila no tiene una coma de Payaso, y sin embargo hace que el público se des-ternille de risa. Estuvo soberanamente secundado por la señora Fernández, que desempeñaba el simpático papel de Paca.

Pío VÍQUEZ.

29 de junio.

EPISTOLA AMOROSA.

Dulce bien! á tus plantas imploro recompenses mi casta afección; pues te adoro, te adoro, ¡te adoro! con voráz, incendiaria pasión.

Este fuego me seca y me abraza y pues tanto padezco por tí, ¡oh Tomasa, Tomasa, ¡Tomasa! dame el sí, dame el sí, ¡dame el sí!

Cuán dichosos, mi vida, seremos arrullados en plácida fe no rechaces mis locos extremos; quieremé, quieremé, ¡quieremé!

Si á desdenes me haces que muera, como Otelo exclamar podré yo: oh que fiera, que fiera, ¡que fiera! me mató, me mató, ¡me mató!

No repugnes mi amante arrebató si tal haces ¡oh rosa de abril! yo me mato, me mato, ¡me mato! con navaja, pistola ó fusil!

TOBIAS.

EXPLICACION DE GRABADOS.

Amelia C. de Bettini.

Dotada de un corazón tierno y sincero, de una alma impresionable, y con una voz dulce y armoniosa, la hija del Adriático tenía que figurar bien temprano en el cielo del arte con éxito brillante.

En Italia, cómo en otras naciones, ha merecido grandes aplausos como artista y justos elogios como mujer de buen corazón.

Se perfeccionó en la escuela del insigne

maestro Lamperti, y gracias á sus estudios perseverantes, logró conquistarse un puesto muy distinguido; pues en la Scala de Milán y en el Liceo de Barcelona, le han tributado calurosas muestras de simpatía y admiración.

En 1881 fué contratada para la inauguración del teatro imperial de San Petersburgo.

Ha cantado con especialidad en las óperas "Favorita" de Donizetti, el "Barbero de Sevilla" de Rossini, y el "Trovador" de Verdi.

Amelia Bettini, es dignísima compañera de Adelina Patti, pues juntas han dado conciertos en los Estados Unidos de América. Al separarse estas dos divas, la Patti le regaló como un recuerdo, su retrato encerrado en un hermoso medallón guarnecido de brillantes.

La Bettini es joven y posee varios idiomas con toda perfección.

Tiene su casa de campo en Santo Domingo, capital de la República Dominicana.

Juan Santamaría.

Costa Rica no reconoció el mérito de este hombre extraordinario, cuya memoria quedó sepultada en la tumba del olvido.

Juan Santamaría vino al mundo á cumplir una gran misión; pasó como el relámpago, pero llenando de gloria las páginas de nuestra historia.

Al emprender con heroica decisión la hazaña de todos conocida, solamente imploró la protección para su desolada madre, sellando en seguida con su sangre, una de las más espléndidas victorias del ejército costarricense, en su gloriosa campaña emprendida en defensa de la América Central.

El nombre de Juan Santamaría está inscrito con caracteres indelebles en el corazón de todos los centro-americanos, principalmente en el de sus compatriotas, los costarricenses.

Hasta hoy no se había hecho justicia á su heroísmo y á su patriotismo inimitables.

Hemos visto el importante acuerdo de la Secretaría de Guerra, que manda levantar una suscripción en toda la República, con el objeto de erigir un monumento en la ciudad de Alajuela, para perpetuar la memoria de Juan Santamaría.

El honor nacional reclamaba esta medida. Hasta ahora no se había rendido á su memoria el debido tributo de admiración.

Con el acuerdo á que aludimos, se ha quitado de nuestras conciencias el sello de ingratitud que sobre ellas pesaba.

Esperamos que la suscripción que se mandó levantar será cubierta bien pronto, y deseamos que el monumento sea digno del héroe á quien se erige.

El valiente hijo de Alajuela y gloria de la patria, tendrá entonces un símbolo de gratitud

que le consagran sus conciudadanos, como héroe modelo y mártir sublime de nuestras libertades.

Nuestro grabado representa el acto en que daba fuego al Mesón de Rivas el 11 de abril de 1856, donde se hallaban las fuerzas enemigas, y ya casi sin un brazo, porque estaba deshecho por las balas, toma la tea con la otra mano, dá fuego, triunfa, la victoria le sonríe, y la gloria le ciñe una guirnalda de inmortales.

Julietta y Romeo.

Todos conocen este simpático y ardiente idilio.

Todos saben que en Verona, en esa hermosa región de Italia, la antigua ciudad del Véneto, arrullada por las ondas y la música del Adigio y cobijada siempre por un cielo azul purísimo, tuvo lugar aquel sublime poema de amor, aquel famoso drama immortalizado por la musa de Shakspeare y conocido por el nombre de sus héroes, Julieta y Romeo, donde amor y virtud son triunfantes, y que nos hace ver las consecuencias del odio de familia. Julia Capuleto y Romeo Montesco, contrariadas siempre sus inclinaciones, nunca vieron levantarse ante su vista la felicidad y la dicha en todo su esplendor, y sólo en la tumba hallaron descanso, desenlazando así ese drama lleno de amor y de heroísmo, de lágrimas y sublimidad.

El grabado representa aquella escena en que la apasionada y gentil doncella le dice á Romeo después de una ausencia: ¡Cuántos días sin verte!

PAOLO.

Damos las más cumplidas gracias á nuestros apreciables amigos, los señores don José M.^a Solano B. (Pascual) y don Carlos A. Imendia, por haber tenido la amabilidad de enviarnos desde la República del Salvador algunas producciones para nuestra revista, las cuales serán indudablemente del agrado de los lectores.

El primero es muy conocido como hábil escritor de artículos de costumbres, y el segundo es un joven de veinte años, que empieza á arrancar dulces y armoniosas notas á su lira de oro, y que encierra en su alma el sentimiento puro de la poesía.

Suplicamos á los amigos Solano é Imendia continúen favoreciéndonos con sus bellas producciones.

ANUNCIOS.

FRANCISCO VALIENTE

tiene su galería en la calle del Cuño
nº 17, cerca del Mercado.

En este establecimiento se trabaja toda clase de retratos:

Tarjetas, — Imperiales, — Victoria, — Miniatura, & c.

Preciosos estilos *Rembrandt*, los cuales presentan la misma exactitud y finura en la combinación de luz y sombra que los que se ejecutan en los Estados Unidos de Norte América.

Magníficos retratos al *crayón-pastel*.

Los trabajos de este establecimiento fueron premiados en la Exposición Nacional de 1886 con dos medallas de *primera clase*.

Precios sin competencia.

Juan Francisco Echeverría.

Jenaro Castro Méndez.

ECHEVERRIA & CASTRO,

Corredores Jurados y

Comisionistas.

Apartado 103.

2 Calle General Fernández.

Cable "Echeverría."

SAN JOSÉ—COSTA RICA.

AL PUBLICO.

En el muy conocido y acreditado establecimiento fotográfico de H. N. Rudd, situado en la calle del General Fernández, frente al Parque, se ejecutan, según el sistema moderno, con el mayor esmero y prontitud, retratos de todas clases como son:—*tarjetas, imperiales* y otros tamaños. Todas las fotografías se pueden iluminar á precios módicos.

También se ofrece una variadísima colección de las mejores vistas del país.

Retratos elegantes al *pastel gris*.